

Un análisis de los usos del pasado en el Japón del siglo XIX: el caso de Hasekura Tsunenaga (1571-1622) y la Embajada Keichō

An Analysis of the Uses of the Past in 19th Century Japan: the Case of Hasekura Tsunenaga (1571-1622) and the Keichō Embassy

Gonzalo San Emeterio Cabañes
Universidad Autónoma de Madrid
Centro de Estudios de Asia Oriental
<https://orcid.org/0000-0002-8213-4883>
gonzalo.sanemeterio@uam.es

Recibido: 04/11/2023; Revisado: 17/01/2024; Aceptado: 17/04/2024

Resumen

Este trabajo analiza la recuperación de la figura del samurái Hasekura Tsunenaga (1571-1622) y la embajada que dirigió a Europa principios del siglo XVII en el Japón del siglo XIX. Dicha embajada y su carácter internacional llamaron la atención tanto de historiadores como intelectuales y periodistas japoneses del momento. A través del análisis de libros, artículos de prensa y libros de texto veremos como la figura de Hasekura se transformó en las postrimerías del siglo XIX adquiriendo un aspecto discursivo ajustado a las cambiantes necesidades de Japón en un contexto denominado por el expansionismo mercantil y el colonialismo. De esta manera, se busca presentar un aspecto desconocido sobre la historia de la interacción entre las potencias ibéricas y el Japón del siglo XVII: su segunda vida dentro del proceso de integración en la memoria cultural de los japoneses en la transición entre el siglo XIX y XX, algunos de cuyos aspectos sobreviven aún hoy en día.

Palabras clave: Japón marítimo, colonialismo, memoria cultural, historiografía, Nan'yō.

Abstract

This work analyzes the recovery in 19th century Japan of the samurai figure Hasekura Tsunenaga (1571-1622) and the embassy he led to Europe in the early 17th century. This embassy, with its international character, garnered the attention of historians, intellectuals, and journalists in Japan during the 19th century. Through the examination of books, newspaper articles, and textbooks, we will explore how Hasekura's portrayal evolved by the end of the 19th century, adapting to Japan's changing needs in a context marked by mercantile expansionism and colonialism. In doing so, we shed light on an overlooked aspect of the interaction between the Iberian powers and 17th-century

Japan: its second life within the process of integration into the cultural memory of the Japanese in the transition between the 19th and 20th centuries, some aspects of which still survive today.

Keywords: Maritime Japan, Colonialism, Cultural Memory, Historiography, Nan'yō.

1. INTRODUCCIÓN¹

La Restauración Meiji de 1868 marca el comienzo de una etapa que, desde la perspectiva de la historiografía clásica, suele presentarse bajo el paradigma de la modernización social, política y tecnológica de Japón y el desprecio hacia un pasado que había situado al país archipelágico en una posición de debilidad frente a las potencias occidentales. Sin embargo, en las últimas décadas la investigación ha puesto énfasis en la existencia durante este período de poderosos discursos que buscaban referentes en el pasado mitológico e histórico de Japón como herramienta legitimadora y justificadora de este mismo proceso de modernización (BROWNLEE, 1997; MEHL, 1998; RAVINA, 2017; TREMML-WERNER, 2021). Estos discursos pretendían encontrar referentes históricos que ayudasen al proceso de construcción de una identidad nacional y al reconocimiento de Japón como potencia «moderna» dentro del ámbito internacional. Hasta la fecha, los casos de recuperación y adaptación del pasado más estudiados han sido, por un lado, la construcción del concepto de *bushidō*, el «camino del guerrero», una serie de principios morales y marciales que se desarrollaron y sintetizaron a finales del siglo XIX y principios del siglo XX a través de una selección intencionada de textos e ideas provenientes del siglo XVI y XVII (BENESCH, 2014: 16-17). Y, por otro lado, los múltiples intentos de reconstrucción de los orígenes identitarios de la nación japonesa a través de la interpretación de los mitos y hechos de carácter semi-histórico que aparecen recogidos en los primeros apartados de las dos crónicas más antiguas de Japón: el Kojiki (escrito en 712 d.C) y el Nihon shoki (escrito en 720 d.C.) (OGUMA, 2002; VLASTOS, 2013; WEISS, 2022).

A pesar de estos trabajos sobre la recuperación y manipulación de las figuras del pasado, es notable la falta de investigación centrada en los diversos individuos que poblaron el «Siglo Ibérico» o «Siglo Cristiano» (siglos XVI-XVII), expresión acuñada por el historiador Charles R. Boxer para señalar periodo de interacción entre el archipiélago y los imperios español y portugués. Los personajes de esta etapa de la historia de Japón no fueron una excepción a la atenta mirada de intelectuales y políticos del periodo Meiji, que también recurrieron a ellos para justificar y promover, primero como ejemplo a seguir y después como parte de la memoria cultural de la época, las políticas que promovían. Uno de los casos más

¹ Este trabajo es parte de la investigación que lleva por título: «Recuerdo, olvido y cruce de fronteras en Asia Oriental» (PID2021-124485OB-I00), realizada gracias al apoyo de la Agencia Estatal de Investigación del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España. Así mismo, sus contenidos se han beneficiado de las opiniones y apoyo de la Prof. Kayoko Takagi, Prof. Carlos Martínez Shaw y la Prof. Yayoi Kawamura, y de dos revisores anónimos. Además, quisiéramos extender el agradecimiento al Prof. Bernat Martí Oroval por su apoyo durante una estancia de investigación en la Universidad de Waseda, sin la cual este trabajo no habría sido posible.

notables de este interés fue el caso del samurái Hasekura Tsunenaga (1571-1622) y la embajada que lideró, que tomaremos como referencia para este artículo.²

Hasekura dirigió junto al misionero franciscano Luis Sotelo (1574-1624) a principios del siglo XVII a un grupo de veintiséis japoneses a través de medio mundo, para llegar a Roma, llevando un mensaje del daimio Date Masamune (1567-1636) que buscaba establecer un circuito comercial entre su feudo, México y varias naciones europeas. La misión se traduciría en una odisea de tres años en la que Hasekura y Sotelo recorrerían México, atravesarían el Atlántico, serían recibidos por Felipe III y el Pontífice, y luego volverían por la misma ruta haciendo escala en Filipinas, dejando a una parte de su tripulación en Coria del Río, provincia de Sevilla. Debido al carácter singular y, a la vez, global de esta aventura, habitualmente conocida como embajada Keichō por haberse realizado en el periodo Keichō (años 1596 a 1615), la misión encabezada por Hasekura es considerada el precedente por antonomasia de las relaciones diplomáticas entre Japón, México y España.³ La figura también alcanzó renombre a nivel literario gracias a la obra *El Samurai* del escritor Endō Shūsaku (1923-1996) que presenta los dilemas personales de esta figura como consecuencia de su conversión al cristianismo. A su aparente representatividad como ejemplo de un carácter internacional y cosmopolita en la cultura japonesa, hay que añadir la dificultad para acceder a sus fuentes en el siglo XIX.⁴ Este último factor en particular permitió una cierta flexibilidad de interpretación durante el siglo XIX sobre un hecho histórico insólito pero de puntual relevancia en función de los intereses y perspectivas del historiador. Como consecuencia, la historia de Hasekura quedó reflejada en los discursos de los intelectuales, los manuales de historia y otra documentación orientada al público japonés en general finales del siglo XIX que analizaremos a continuación.

En nuestra contribución se busca demostrar cómo las relaciones entre Japón y el mundo hispánico en los siglos XVI y XVII tuvieron una repercusión más allá de este conocido marco cronológico, y mostrar cómo figuras representativas

2 En este texto los nombres japoneses se presentan siguiendo la nomenclatura japonesa habitual: primero apellido y luego nombre.

3 Sobre Hasekura y su misión como legado en las relaciones internacionales con estos países véase FERNÁNDEZ (1999); BARRÓN, (2014); MARTÍNEZ, (2016); GIRÓN *et al.* (2018).

4 Una buena parte de las fuentes centradas en esta embajada se encontraban en el extranjero y escritas en lenguas dispares. Este era el caso de *Historia del Regno di Voxu del Giappone* (1615), del traductor Scipione Amati (fechas desconocidas), la relación escrita por Luis Sotelo sobre el recibimiento de la embajada en Roma (1616), las muy críticas cartas del jesuita Girolamo de Angelis (1567-1623), o la documentación sobre el tema guardada en el Archivo Nacional de México, el Archivo de Indias de Sevilla, el Archivo de Simancas, los Archivos de la República de Venecia y el Archivo Vaticano, entre otros (para un listado pormenorizado ver SARTI, 2019). Las propias condiciones del material tampoco ayudaban, pues en muchos casos se publicaron las noticias relativas de la embajada en impresos efímeros. Esta información sólo se recopilaría, traduciría y publicaría de manera sistemática al japonés de la mano del historiador Murakami Naojirō que sería enviado al extranjero por el gobierno japonés a tal efecto entre 1899 y 1902 (TREMML-WERNER, 2021: 151). La mayor parte de las fuentes supervivientes en Japón se encontraban durante buena parte del siglo XIX en los archivos privados de la familia Date y otras familias nobles locales. La entrega de la documentación de la familia del daimio a los archivos prefecturales en 1871 tras la disolución del feudo permitiría el progresivo acceso de los eruditos a la misma hasta 1889, momento en que la documentación se devuelve a la familia Date (GONOJI, 2003: 251).

del Siglo Ibérico adquirieron a partir del siglo XIX un carácter discursivo que fue aprovechado por las distintas narrativas de construcción nacional.⁵ Para ello, el presente artículo se ha dividido en cinco apartados. En el primero de ellos se explica el redescubrimiento de la figura de Hasekura Tsunenaga en Japón a finales del siglo XIX, así como las primeras interpretaciones que se hicieron sobre la misma. Se podrá comprobar que una buena parte de estas primeras interpretaciones dependen de la literatura de carácter misionero que se creó a lo largo del siglo XIX. En el segundo apartado se introduce la interpretación que las instituciones gubernamentales realizaron de la figura de Hasekura y cómo esta interpretación estuvo ligada a los intereses cambiantes del estado. En el tercer apartado se muestra la interpretación realizada por historiadores de corte popular y periodistas, caracterizados por una aproximación utilitarista al tema, y como dicha aproximación varía según el cambio en la posición de Japón en el ámbito internacional. En el cuarto mostramos cómo Hasekura se combinó con otras figuras características del mismo periodo histórico para enfatizar algunas partes concretas de su periplo, aspecto que puede verse con particular facilidad en los libros de texto. Finalmente, ofrecemos algunas conclusiones al respecto.

2. EL REDESCUBRIMIENTO DE HASEKURA Y LOS PRIMEROS ESTUDIOS

La historia del redescubrimiento de la figura de Hasekura Tsunenaga ha sido ampliamente estudiada y glosada tanto en Japón como en Occidente.⁶ Según el historiador Gonoï Takashi, la embajada Keichō fue prácticamente olvidada durante el periodo Edo y permaneció dormida en los archivos de la familia Date durante más de doscientos años. Existe una excepción a este olvido, la del médico y especialista en estudios holandeses Ôtsuki Gentaku (1757-1827) que tuvo la oportunidad en 1812 de acceder a los objetos traídos por la misión (GONOÏ, 2003: 252). El señor de la región, miembro de la familia Date, otorgó a Gentaku permiso para examinar los mismos y, tras ello, revisar la documentación existente en los archivos familiares. La idea parece haber sido hacer una recopilación de la información relacionada con la existencia de los objetos, así como los motivos que

5 Respecto al interés del Japón de finales XIX por el Siglo Ibérico, destaca la atracción romántica que generó el periodo entre los literatos del periodo Meiji, motivados sobre todo por la persecución del cristianismo en tierras niponas. Existen varios trabajos de referencia sobre el tema, la mayoría recopilados en las obras de HATANAKA (2003) y SUTER (2015).

6 Los estudios sobre el tema en japonés se remontan al breve artículo de Hirai Kishō «Ônan kenshikō» (Reflexiones sobre una embajada en el sur de Europa, 1876), redactado a petición expresa de Iwakura Tomomi. La historia llamó la atención de diplomáticos, historiadores y misioneros de todo el mundo. En lenguas occidentales los trabajos más representativos durante el siglo XIX que influirían en el análisis de los eruditos japoneses son los de León Pagès (*Histoire de la religion chrétienne au Japon, depuis 1598 jusqu'à 1651*, 1869), Ángel Núñez Ortega (*Noticia histórica sobre las relaciones políticas y comerciales habidas entre México y el Japón*, 1875), Guglielmo Berchet (*Le antiche ambasciate giapponesi in Italia*, 1877) y el extenso artículo sobre la vida de Date Masamune de Coyler Meriwether para la revista *Transactions* (1893). La segunda edición de la obra de Richard Hildreth *Japan as it was and is* (1907) contiene un extenso capítulo sobre la embajada, pero no se ha podido confirmar que este estuviese presente en la primera edición de 1851 que fue reimpresa varias veces.

motivaron a uno de los ancestros de la familia, Date Masamune, para enviar a Hasekura Tsunenaga allende los mares. Gentaku elaboró así una descripción de los objetos que había examinado, y tomó nota de los contenidos de documentos relacionados, a los que añadió sus reflexiones e interpretaciones sobre el contenido. El texto resultante, fue compilado bajo el título *Kinjō hi'un* («Secretos de la fortaleza impenetrable»), una obra que cobró particular importancia a lo largo de las siguientes décadas debido a su valor como fuente relacionada con el viaje de Hasekura (ŌTSUKI, 1890: 26-39).

Llegada la apertura del país en 1868, la existencia de la embajada Keichō fue descubierta en 1873 durante la estancia de algunos miembros de la misión diplomática Iwakura en Venecia.⁷ Esto incitó una búsqueda en los archivos locales de la región que había visto nacer a Hasekura Tsunenaga. Los documentos, imágenes y objetos relacionados con este insólito evento se mostraron al público sucesivamente en diversas exposiciones a partir de 1876 y recibirían considerable atención mediática, intelectual y política. Surgió de esta manera, el primer estudio histórico centrado en la figura de Hasekura Tsunenaga y las motivaciones para el desarrollo de esta embajada.

No obstante, antes del descubrimiento por parte de diplomáticos japoneses, el también diplomático León Pagès (1814-1886) ya había hablado sobre la llegada de Hasekura a Roma en su *Histoire de la religion chrétienne au Japon, depuis 1598 jusqu'à 1651* publicada en 1869. El trabajo de Pagès está condicionado por las fuentes que utiliza, casi exclusivamente misivas de Luis de Cerqueira (1552-1614), obispo de Japón, y Luis Sotelo. Además, su obra salía al mercado en un momento de revalidación del catolicismo en Japón, como consecuencia del descubrimiento por parte de misioneros franceses de comunidades cripto-cristianas a partir de 1865 y la esperanza de la legalización del cristianismo con el nuevo gobierno (NOGEIRA, 2019: 147-150). Por tanto, la obra de Pagès pone un particular énfasis en los martirios y el sufrimiento causado por las persecuciones de misioneros y japoneses en Japón. Como consecuencia, el texto interpreta «l'ambassade de Sotelo» (PAGÈS, 1869: 302), donde Hasekura ocupa un marcado segundo lugar, como un intento del daimio Date Masamune por reconocer «los errores de las sectas japonesas», abrazar la religión cristiana y, en segundo lugar, establecer una alianza política con España (PAGÈS, 1869: 242, 300-01, 330-35, 342).

La intencionalidad del trabajo de Pagès no le impidió convertirse en una obra de referencia en múltiples estudios japoneses a lo largo de las primeras décadas de Meiji. Si bien las intenciones religiosas de Date Masamune, así como el protagonismo de Sotelo fueron rápidamente descartados por los eruditos japoneses, el texto mostraba la existencia de una serie de fuentes relativas a la historia de Japón que no eran accesibles en el archipiélago, y la existencia de iniciativas diplomáticas durante el siglo XVII que habían cruzado medio globo para llegar a Europa. Así, la obra de Pagès fue esencial en la confección del primer estudio sobre la aventura de Hasekura en japonés: *Date Masamune Ōnankenshi-ko* («Reflexiones sobre la embajada de Masamune al sur de Europa»), escrita en 1876

⁷ Para más detalles sobre este evento en castellano ver SAN BERNARDINO (2018).

por el diplomático Hirai Kishō (1839-1896).⁸ El texto es un claro ejemplo de la dificultad para definir a principios de Meiji las actividades de carácter internacional realizadas por Hasekura y sus acompañantes a principios del siglo XVII. Hirai no dudó en utilizar terminología contemporánea, convirtiendo así a los emisarios de un señor local en un ejemplo de relaciones vis a vis entre Japón y el imperio ibérico.⁹ El diplomático depende en gran medida de Pagès, siendo una parte sustancial de su trabajo una traducción de la obra y las fuentes del sacerdote. No obstante, Hirai encontraba poco plausible las motivaciones religiosas y políticas que motivaban a Date Masamune. Según este autor, los motivos de la embajada deben ponerse en el contexto de la exitosa invasión y conquista por parte del clan Shimazu del reino de Ryūkyū (actual Okinawa) en 1609 y el supuesto recelo de Masamune al haber sido sus feudos reducidos sucesivamente por Tokugawa Ieyasu (1543-1616). (HIRAI, 1876: 32). La combinación de ambos elementos hizo que Masamune se decidiese por intentar hacerse con algunas de las regiones de los imperios hispánicos para lo cual solicitó ayuda a los navieros Tokugawa y envió una misión, comandada por Hasekura Tsunenaga, siendo el argumento de la conversión religiosa una mera excusa. La conclusión de Hirai se sustenta en un poema en chino clásico atribuido a Date Masamune que formaba parte de los documentos de la familia del daimio:

La escuela herética [del cristianismo] confunde al país, pero esta no se extingue por mucho que esto se proclame.
Quisiera invadir los países bárbaros, pero todavía no he alcanzado mi objetivo Como un gigantesco ave Roc¹⁰ que abarcase el sur con la envergadura de sus alas, ¿cuándo me será posible llevar a cabo esta gran ambición?
Llevo tiempo esperando el remolino de aire que me lleve allende los mares. (HIRAI, 1876: 15).¹¹

Este poema, cuya autoría se puso en cuestión décadas después,¹² ofreció a Hirai la posibilidad de enfatizar la agencia y la iniciativa del daimio japonés a la

8 Hirai, que hablaba varios idiomas, fue seleccionado para la tarea por Iwakura Tomomi por ser *shokikanchō* («secretario en jefe») del Departamento de Estado. No obstante, Hirai más que un historiador era un diplomático, siendo este el único trabajo de carácter historiográfico que realizaría. (GONOI, 2003: 252)

9 Por ejemplo, Hirai plantea que Sotelo se presentó como un enviado del emperador de Japón para realizar un tratado entre España y Japón. El término utilizado, *washin jōjaku* traducible como «tratado de paz y amistad» es un neologismo creado en los años cincuenta del siglo XIX para señalar a los tratados multilaterales entre varias naciones.

10 Un ave ficticia de dimensiones colosales proveniente originalmente de la mitología persa.

11 Todas las traducciones del japonés son propias a no ser que se diga lo contrario.

12 El poema aparece en los registros de gobierno de Date Masamune, que fueron compilados en 1703 y después revisados por Ōtsuki Gentaku, por lo que también puede leerse en el *Kinjō hi'un*. En los documentos pertenecientes a la familia Date, tras el poema hay una aclaración que reza: «Su excelencia, al enviar barcos a los países Nanban [las naciones ibéricas y sus colonias] buscaba inspeccionar el estado de aquellas tierras y, tras obtener el permiso sogunal, invadirlas». La autoría de este poema, así como la explicación subsiguiente, se lleva poniendo en cuestión desde los años treinta, considerándose en la actualidad un añadido realizado a mediados del siglo XVII, tras la muerte de Masamune, para justificar su relación con extranjeros y el envío de una embajada a países católicos en un momento de persecución del cristianismo (OGURA, 1941).

hora de tratar con los occidentales. Aunque el texto de Hirai sería muy influyente a la hora de reconsiderar la figura de Hasekura durante todo el periodo Meiji, sería necesario todavía que la situación social y política del país cambiase antes de que el vasallo de Date Masamune pasase de una curiosidad histórica a formar parte de las narrativas oficiales de la historia de Japón.

3. LAS INSTITUCIONES GUBERNAMENTALES Y LA IMAGEN DE HASEKURA

Durante sus primeros años, el gobierno de Meiji se caracterizó por la construcción de un marco histórico que le permitiese justificar la reconstrucción de las instituciones surgidas durante el periodo Nara y el periodo Heian, caracterizados por el dominio de la casa imperial (RAVINA, 2017: 5-6). No obstante, con el progresivo desarrollo de un sistema político basado en las estructuras de gobierno occidentales, se comenzó a enfatizar la estandarización de los mitos, la genealogía y la historia de la casa imperial en aras de la construcción de un marco histórico centrado en la figura imperial. Para ello, se creó un departamento específico centrado en el estudio de la genealogía imperial y una oficina historiográfica en el Ministerio de Educación en fechas tan tempranas como 1869. El resultado fue un proceso selectivo de eras y personajes históricos que, supuestamente, se habían caracterizado por su reverencia y lealtad al emperador. Es en este contexto donde comienzan a destacar figuras del pasado lejano como el guerrero Kusunoki Masashige (1294-1336), o el cortesano Kitabatake Chikafusa (1293-1354), así como personajes vinculados a la unificación del país, como Toyotomi Hideyoshi (1537-1598) o Tokugawa Ieyasu. (YOSHIKAWA, 2017: 39) Puede decirse, por tanto, que la historia de las relaciones internacionales de Japón, de la cual Hasekura Tsunenaga formaba parte, no ocupaba en un primer lugar, un papel importante dentro de la agenda de instituciones tales como el Ministerio de Educación o del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Esta situación comienza a cambiar a finales de los años setenta entre la élite burocrática que conformaba el Ministerio de Asuntos Exteriores. La búsqueda de precedentes que pudiesen justificar la posesión de ciertas áreas territoriales en el Pacífico, las referencias a acuerdos con otras naciones en el pasado, así como la manera de proceder según qué situaciones, como era el caso del trato a los naufragos de otras nacionalidades, resultaban información clave para las instituciones que se encargaban de mejorar la maltrecha imagen internacional de Japón como país «civilizado» a mediados del siglo XIX. Durante los primeros años del periodo Meiji, el Departamento de Registro del Ministerio de Asuntos Exteriores se centraba en recopilar la información relacionada con los acuerdos entre el anterior gobierno derrocado, conocido como *bakufu*, y las potencias extranjeras desarrollados durante los años sesenta. Alrededor de 1877 este trabajo estaba casi completado,¹³ lo que abría la veda a la búsqueda

¹³ Los resultados de esta búsqueda cristalizarían en dos compilaciones de documentación y tratados diplomáticos: *Tsūshin zenran* («Una visión general de correspondencia con el extranjero») y su segunda

de documentación centrada en relaciones previas al siglo XIX entre Japón y otros países (KISAKI, 2005: 231-234). Hasta esa fecha, las obras de referencia para la historia de las relaciones internacionales de Japón más allá del entorno sínico en un horizonte cronológico superior a dos o tres décadas eran limitadas y estaban vinculadas al antiguo gobierno derrocado. Entre ellas pueden destacarse *Ikoku Nikki* («Registro diario de países extranjeros», 1624-1644) escrito por el monje zen Ishin Sūden (1569-1633) y sus herederos recopilando misivas diplomáticas escritas entre las autoridades japonesas y naciones extranjeras entre 1608 y 1629; *Gaiban Tsūsho* («Comunicaciones con el extranjero», 1808 y 1809) escrito por el oficial gubernamental Kondō Morishige (1771-1829) que recopiló y comentó documentación diplomática clasificada por países y periodos con un particular énfasis en la escrita antes de 1640; y *Tsūkō ichiran* («Una visión general sobre sobre la navegación», 1850-1853), una recopilación a gran escala realizada por varios miembros de la academia gubernamental Shōheikō que abarca documentos de carácter diplomático internacional desde 1566 a 1825. Esta última era una obra creada a petición del shōgunado de cara a enfrentar el aumento de incursiones de barcos extranjeros en el territorio japonés.¹⁴

Ninguna de estas recopilaciones era de fácil acceso a principios del periodo Meiji. Además, circulaban de manera limitada en forma mayoritariamente manuscrita. Por tanto, se imponía la tarea de realizar una nueva clasificación y revisión del material existente, contando esta vez con fuentes proveniente del exterior y el apoyo de traductores extranjeros. Uno de los primeros resultados de este giro sería la terminación en 1881 y publicación en 1884 de *Gaikō shikō* («Un borrador sobre relaciones diplomáticas con el exterior»), primera compilación de material con explicaciones creada por los funcionarios del gobierno de Meiji sobre las relaciones internacionales de Japón a lo largo del periodo Edo (KISAKI, 2005: 250). Es en esta obra donde podemos ver una de las primeras referencias a Hasekura dentro de un texto de carácter histórico general apadrinado por una institución del gobierno de Meiji:

Durante el gobierno del emperador Gomizunō, en la primavera del decimotercero año del periodo Keichō [1613], arribó a Mutsu un barco inglés. Date Masamune, señor de la región, llevaba cierto tiempo con la ambición de invadir los países al suroeste [del archipiélago nipón]. Se alegró de la conveniencia de que el barco quedase por casualidad dentro de la jurisdicción del territorio. Construyó un nuevo barco de gigantescas proporciones. Ordenó a su vasallo, Hasekura Tsunenaga, que averiguase la situación de los países de ultramar. De esta manera, Tsunenaga, junto con ciento diez personas dejó Tsukinohama en Mutsu y, a lo largo de tres años, no dio señales de vida. El octavo mes del segundo año del periodo Genna, año 1618 del calendario occidental, Masamune ordenó de nuevo a un vasallo, Yokozawa Shōgen, que se dirigiese a Occidente y observase la situación. [Durante esos tres años]

parte *Zoku-Tsūshin zenran*.

¹⁴ Antes de estas fechas existieron también algunos trabajos que combinaban elementos sociales, geográficos e históricos sobre las naciones occidentales, pero no estaban centrados en la relación del extranjero con Japón. Uno de los trabajos más representativos es *Sairan Igen* («Visiones tomadas, palabras diferentes» 1725) de Arai Hakuseki (1657-1725). La obra de Arai sería una primera referencia para los intelectuales del periodo Meiji a la hora de revisar el pasado de Japón y su conexión con el exterior. (ŌTSUKI, 1890: 24-25)

Tsunenaga y los suyos cruzaron el Pacífico, llegaron a México, pasaron por Cuba, cruzaron además el Atlántico, visitaron varias provincias de España, Portugal y Roma y volvieron tras varios años. [Date] no pudo cumplir su ambición (GAIMUSHO, 1884: 307-308).

Se puede destacar de esta información, por un lado, la supresión de cualquier agencia a personajes no japoneses, como pueda ser el franciscano Luis Sotelo, acompañante de Hasekura y miembro importante de la embajada. Y, por otro lado, las intenciones invasivas de Date Masamune. Es más, dentro de la obra, el texto está incluido en la sección *sensō* («conflictos»)¹⁵ Esta clasificación hace pensar que los encargados creadores de este escrito habían interpretado la misión Hasekura como un intento por parte de Date Masamune de obtener información estratégica sobre la situación de las colonias hispánicas en el Océano Pacífico de cara a una posterior invasión. Esta interpretación se hace eco del texto del trabajo de Hirai Kishō, que aparece en la bibliografía junto con el *Kinjō hi'un*, poniendo de relieve la influencia de estas obras entre los representantes del gobierno de Meiji, así como el hecho de que los empleados del gobierno estaban todavía condicionados por un acceso limitado a fuentes a la hora de tratar con un tema internacional cuya documentación requería visitar archivos en el extranjero.¹⁶

La situación ganaría en complejidad en 1888 (1887 según algunos autores), con la formación del departamento de historia dentro de la Universidad Imperial de Tokio a la cual se invitaría el historiador alemán Ludwig Riess (1861-1928) para introducir el método historiográfico de Leopold von Ranke (1795-1886) (JANSEN, 2000: 483; IGGERS, 2008: 141). Sus miembros fundarían en 1889 el *kokushika*, Departamento de Historia Nacional, que se encargaría de formar a una nueva generación de investigadores centrados en la historia de Japón. Este es el momento en que la historia comienza su andadura como disciplina científica en Japón (TANAKA, 2004: 119). A tal efecto, era necesario publicar una serie de libros que seleccionasen los temas más relevantes de la historia del país, así como sus fuentes analizadas desde una perspectiva crítica (OZAWA, 1968: 423). Vio así la luz el *Kōhon kokushigan* («Borrador original: Una vista general a la historia del país» 1890). Esta es la primera obra publicada pensada como libro de texto para estudiantes universitarios creada por estudiosos de la Universidad de Tokio bajo los auspicios del gobierno (YOSHIKAWA, 2017: 42).

El *Kōhon kokushigan* también habla sobre la historia de Hasekura, aunque no ofrece su nombre. En este caso, su periplo aparece subsumido dentro del contexto de desarrollo de una red comercial a lo largo de todo el Suroeste Asiático a finales del siglo XVII. Según este texto:

«El Señor de Sendai, Date Masamune tenía la intención de abrir redes

¹⁵ En oposición a la otra embajada por excelencia enviada a Europa en este periodo, la «embajada Tenshō» (desarrollada entre 1582 y 1590), que aparece clasificada en la sección «interacciones» (GAIMUSHO, 1884: 145-146).

¹⁶ Es probable que fuese en este contexto donde surgiese el interés del personal diplomático por reunir información de la embajada en el exterior, como fue el caso del cónsul japonés en Francia Ida Yuzuru que envió a varios agentes a Sevilla a buscar información sobre la embajada en 1882 (ABAD, 2022).

comerciales con países extranjeros. Para ello, solicitó la autorización del *bakufu* y envió un emisario a occidente. [Allí, este] consultó sobre la religión y sobre las costumbres. También visitó al papa en Roma y, tras siete años, volvió» (SHIGAKKAI, 1890: 341). El comentario aparece en una subsección en la que se trata sobre la política internacional durante los primeros años de Tokugawa. Esta subsección pone particular énfasis en el interés por el comercio de Tokugawa Ieyasu y el desarrollo del comercio a través del sistema de permisos de sello bermejo, conocidos como *shuinchō* que permitía al gobierno Tokugawa controlar el tráfico marítimo internacional y luchar contra la piratería.

Detrás de esta interpretación se encuentra el trabajo de profesionales vinculados a la Universidad de Tokio. Este era el caso de Okada Masayuki (1864-1927) que, ese mismo año, había publicado un breve estudio sobre la figura de Date Masamune. Okada no tenía formación de historiador, pero como miembro del departamento de chino clásico de la universidad trabajaba extensamente con material histórico.¹⁷ El trabajo de Okada se centra en un análisis pormenorizado de la carta enviada por Date Masamune al Rey de España y en el mismo, si bien no desarrolla la idea, descartaba las posibles intenciones expansionistas del famoso daimio. (OKADA, 1890: 577-578).

Como puede verse, dentro de las distintas instituciones gubernamentales, existían líneas interpretativas dispares respecto al significado e implicaciones de la misión Hasekura. Veremos a continuación qué ocurría más allá de las oficinas patrocinadas por el gobierno.

4. LAS INTERPRETACIONES POPULISTAS DE LA FIGURA DE HASEKURA

A la par que el desarrollo de una historia oficial promocionada por el gobierno, durante los años ochenta varios historiadores de corte populista, sin formación historiográfica crítica, comenzaron a interesarse por presentar su propia versión del pasado japonés (YOSHIKAWA, 2017: 40). Después de todo, los años ochenta del siglo XIX fueron en Japón una etapa de desarrollo de múltiples discursos -no todos ellos compatibles con las ideas del gobierno- para transformar el país en una potencia cortada según los cánones occidentales. Tal y como Gluck señala, las ramas más duras de las dispares ideologías del periodo Meiji solían venir de fuera del gobierno. (GLUCK, 1985: 10-11) Eran los intelectuales, periodistas y figuras públicas los que solían desarrollar los discursos más directos y, a la par, generar una mayor influencia entre la opinión pública. Por tanto, son estas figuras las que se encargarán de poner en el mapa el viaje de Hasekura para la sociedad. En este trabajo hemos detectado dos líneas de aproximación al tema, una centrada en la figura de Hasekura como personaje cosmopolita, y otra centrada en la embajada Keichō como reflejo de la ideología expansionista del Japón. A tal efecto, este apartado se ha dividido en dos secciones para tratar ambas líneas, siendo la primera

¹⁷ El *kanbunka*, departamento de chino clásico, era uno de los más antiguos de la universidad, fundada en 1876, y se encargaba de la lectura de material histórico antes de que se formase un departamento de historia (OZAWA, 1968: 431).

característica de los años ochenta, y la segunda propia de los años noventa del siglo XIX, momento en que comienza a prosperar en Japón la idea de desarrollar un imperio colonial en Asia y el Pacífico.

4.1. Las visiones cosmopolitas

Uno de los primeros intelectuales que utilizarían la figura de Hasekura como modelo para transmitir sus propias ideas sería Tokutomi Sohō (1863-1957). Este personaje polifacético y dedicado mayormente al periodismo sensacionalista es considerado uno de los autores más influyentes a finales del siglo XIX en Japón. Su primera obra, *Shorai no Nihon* («El Japón del futuro», 1886) sería uno de sus trabajos más populares. En esta, un Tokutomi joven y optimista establece las directrices que, según su perspectiva, Japón debería tomar para prosperar en un contexto internacional colonial y amenazador (SINH, 1989: xiii). Para ello, analiza minuciosamente las distintas políticas expansionistas realizadas por las potencias occidentales. Según Tokutomi, la mejor garantía para sobrevivir al colonialismo era no enfrentarse a él en un conflicto directo, sino vencerlo a nivel económico. El autor sostiene que Japón tiene las condiciones naturales ideales para convertirse en un imperio comercial: un clima adecuado para cultivo de productos de alta demanda; una orientación y climatología privilegiada (TOKUTOMI, 1886: 140-144), pero sobre todo Japón tiene la condición de nación isleña sita en una posición privilegiada en las diversas rutas marítimas. Japón es, a ojos de este personaje, «un *hub comercial* vital en el Extremo Oriente» (TOKUTOMI, 1886: 146). Ahora bien, a pesar de estas condiciones excepcionales, Japón acababa de emerger de una situación de aislamiento y de una sociedad centrada en la élite guerrera. ¿Estaba el país capacitado para renacer como una potencia económica y comercial? Para Tokutomi la respuesta es afirmativa y, para vertebrar esta idea sobre el futuro del Japón, el autor no duda en rebuscar en su pasado:

Nuestros antepasados no fueron siempre cortos de entendederas como el populacho decadente del feudalismo del clan Tokugawa. (...) como individuos bendecidos con un carácter innato venturoso y atrevido [que eran], [nuestros antepasados] deberían ser objeto de nuestro orgullo y de nuestra envidia.

Tomemos como ejemplo personajes tales como Ōtomo Sōrin, Gamō Ujisato o Date Masamune. Ellos enviaron emisarios a Roma. ¡Nuestra gente de pelo oscuro brillante y pupilas negras, ya a finales del siglo XVI, se relacionaba con la nobleza de varios países y el Pontífice en la maravillosa y antigua capital de aquel gran Imperio Romano! ¡ (...) Además, en el caso de Date Masamune, este llegó a componer el siguiente poema en chino clásico y enviárselo a su vasallo Hasekura Tsunenaga (...) Hasekura y su gente en el año diecinueve de la era Keichō [1614] habían atravesado en línea recta el océano Pacífico, cruzado México, arribado a España y finalmente alcanzado Roma. Si Magallanes (1520) es considerado el primer pionero en cruzar el océano Pacífico, debe considerarse sin duda a Hasekura Tsunenaga como el segundo pionero en hacerlo. ¡Ah, uno de nuestros conciudadanos realizando una intrépida e incomparable travesía marítima siguiendo los pasos del héroe de tiempos pretéritos Magallanes! Pero [Hasekura] no fue el único. El mar de China, las costas del Océano Índico, los archipiélagos de los mares del Este y otros muchos

sitios fueron [antaño] transitados por nuestros barcos comerciales. Y la historia no acaba aquí, nuestros venturosos compañeros se hicieron colonos, se convirtieron en personajes influyentes de aquellas regiones. (...) Si, por un casual, aquel impulso no hubiese sido interrumpido [por el gobierno Tokugawa], en la actualidad, no tendríamos necesidad de discutir sobre la existencia o no de habilidades comerciales y mercantiles entre nuestros conciudadanos (TOKUTOMI, 1886: 151-153).

Esta reflexión está basada en un comentario de la obra de origen gubernamental *Gaikō shikō*, mencionada en el capítulo anterior, donde se indica que entre los occidentales que cruzaron el Pacífico, el primero fue el portugués Magallanes que lo hizo en 1520 y el segundo fue en 1642 el holandés Hokantoman.¹⁸ Por lo tanto, concluye el texto de Tokutomi, Hasekura debería ser considerado el segundo en cruzar el Pacífico, después del portugués, pero antes que el holandés (GAIMUSHO, 1884: 208).¹⁹ Tokutomi, al equiparar a Hasekura con Magallanes en su obra, transforma al primero a ojos del lector en una figura que abarca los tropos de explorador y navegante. Tokutomi, además, en este proceso de reconstrucción del pasado crea un nuevo término para la lengua japonesa, «sentōsha», expresión traducible como *pionero*. Este término bebe del expansionismo estadounidense en el Oeste americano, y sería utilizado en los discursos expansionistas japoneses en las décadas posteriores.²⁰ Por otro lado, el autor al mencionar el mar de China, el Océano Índico y los archipiélagos de los mares del Este -una forma alternativa de referirse a Okinawa- está haciendo referencia a las rutas recorridas por los barcos que obtenían el ya mencionado sello bermejo, y que se dedicaban al comercio con el Sudeste Asiático a finales del siglo XVI y principios del siglo XVII. Tokutomi olvida intencionadamente señalar que dichos barcos estaban apadrinados por el sogunato Tokugawa que se encargaba de emitir dicho sello, garantía de su legalidad.

La vinculación que Tokutomi realiza entre su visión particular del comercio marítimo internacional del periodo Meiji y la historia del viaje de Hasekura le permiten recontextualizar la imagen de este último, introduciéndolo dentro de la idea del expansionismo comercial marítimo de Japón durante los siglos XVI y XVII. En un ejercicio de «nostalgia radical» -la justificación y legitimación de un cambio radical a nivel social y político a través de la búsqueda de supuestos precedentes en el pasado- (RAVINA, 2017: 5) nuestro hombre argumenta que la sociedad japonesa de finales del siglo XIX no tenía más que mirar hacia atrás para recuperar su esencia aventurera y comercial en el presente. Aunque el texto menciona el poema de Date Masamune ya comentado previamente, el autor no se para a analizarlo, ni lo menciona posteriormente. Lo que le interesa es enfatizar el carácter aventurero de Hasekura desvinculado de toda autoridad gubernamental y esa «habilidad para convertirse en comerciante y navegante internacional»

18 Probablemente hace referencia al holandés Abel Janszoon Tasman (1603-1659).

19 Esta interpretación, que ignora la existencia del Galeón de Manila, muestra la falta en aquel momento de acceso información relativa a la historia comercial y colonial del Pacífico que no estuviese sesgada por los cánones holandeses e ingleses.

20 Para un análisis de los múltiples discursos expansionistas y su terminología en Japón véase AZUMA (2019).

que inspire a los ciudadanos de hoy para «emular y superar a sus ancestros para convertirse en avanzados productores y hombres de negocios» (TOKUTOMI, 1886: 153). Esta última frase nos hace ver que su mensaje estaba marcado por el idealismo que caracterizaba a los promotores del liberalismo político y económico a mediados de los años ochenta del siglo XIX, grupo al que Tokutomi pertenecía (OZAWA, 1968: 541). Uno de los reflejos de estos ideales era Hasekura que, a través de los ojos de este autor, se convertía en modelo de emprendedor individualista a seguir y superar, más allá de los intereses del estado.

Entre los muchos autores representativos que siguieron una línea similar a la de Tokutomi, puede destacarse la figura del intelectual Yamaji Aizan (1864-1917). Si bien un personaje polifacético que se dedicó también a la crítica y al periodismo, Yamaji entra con mayor facilidad dentro de la categoría de historiador que Tokutomi, al estar genuinamente interesado en poner en relevancia el papel de la gente común en la historia japonesa (OZAWA, 1968: 83). Este personaje representa a una generación de historiadores en tránsito entre el sistema de enseñanza confuciano del periodo Edo, y el determinismo *rankiano* que dominaría el panorama histórico a finales del siglo XIX. También se caracteriza por ir a contracorriente en una etapa como eran los años noventa del siglo XIX, en la que iba ganando intensidad el discurso nacionalista y esencialista en Japón. Este trataba de establecer la idea de que el desarrollo de una cultura, sociedad y lenguaje únicos en Japón eran consecuencia de la condición isleña de la nación. Es precisamente en un intento de contrarrestar este esencialismo donde Yamaji se encuentra con Hasekura (ITO, 2007: 109-121). Según este erudito, el particularismo japonés se debía al aislacionismo del régimen Tokugawa. Sin embargo, antes de las imposiciones Tokugawa, la sociedad japonesa había desarrollado una faceta cosmopolita que le había permitido generar un intercambio cultural y comercial cuyas implicaciones se extendían hasta hoy en día. Así, en un extenso artículo escrito en 1892 a lo largo de varios números de la revista *Kokumin no Tomo* titulado *Kinsei busshitsuteki no shinpo* («El progreso material durante el periodo moderno») el autor elabora sobre el carácter cosmopolita de la sociedad japonesa antes del régimen Tokugawa:

Las gentes de nuestras costas [también] construyeron grandes barcos de vela y se echaron a la mar. En 1492 Colón atravesó el Atlántico y descubrió América. Apenas cien años después, entre los años quince y dieciséis de la era Keichō [1615-16], el comerciante de Kioto Tanaka Sōsuke cruzó el océano Pacífico en dirección opuesta y llegó a México. En 1521, los barcos de Magallanes cruzaron el océano Atlántico y completaron la primera vuelta al mundo. Apenas cien años después, en el año seis de la era Genna [1620], el emisario de Date Masamune, Hasekura Rokuemon recorrió el mundo por primera vez desde el océano Pacífico. Podemos hacernos una idea de los planes y el poder e influencia que tenían sobre los mares nuestros conciudadanos de aquella época. El acto de imaginar el espectáculo de aquellos tiempos, aquellos barcos de sello bermejo, aquellos viajes de comercio a las Indias Orientales y Occidentales, y a los archipiélagos de Borneo me resulta totalmente conmovedor (YAMAJI, 1893: 36).

Como puede verse, Yamaji se acerca a las ideas que Tokutomi desarrolló una

década antes, presentando el expansionismo marítimo europeo en el siglo xv y xvi para establecer un vínculo directo entre este y las actividades de Hasekura. Si bien no cae en el extremismo nostálgico de Tokutomi, al establecer un vínculo entre los japoneses de mediados de Meiji y los de la época de Hasekura, Yamaji se permite unas líneas para declarar su fascinación por el carácter cosmopolita y viajero de los japoneses de antaño.

A pesar de que discursos como el de Yamaji eran publicados en revistas de cierto impacto mediático, el tipo de ideología que promovían se encontraban en minoría en una época en que empezaban a ganar peso aquellos mensajes que promovían una expansión agresiva de Japón tanto a nivel poblacional, como económica y territorial al exterior.²¹ Los representantes de esta ideología también desarrollaron su visión particular del viaje del atribulado samurái a principios del siglo xvii, como veremos a continuación.

4.2. Las visiones expansionistas

A finales de los ochenta del siglo xix empezó a ganar fuerza la idea de que, al igual que las naciones de Occidente, Japón debía expandirse fuera de sus fronteras creando esferas de influencia económica a través de la inmigración, inversiones o colonias agrícolas. Estas esferas debían, además, solidificarse a través de la compra, conquista o anexión de nuevo territorio para la nación. Las voces de los adalides del expansionismo colonial ganaron intensidad con el comienzo de la renegociación en 1893 de los tratados internacionales desiguales que habían supuesto un lastre para la economía japonesa durante medio siglo, y la aplastante victoria en la guerra sino-japonesa de 1894-1895. Uno de los discursos más promovidos entre una parte de la élite sería el del expansionismo hacia el *Nan'yō*, un área de ambiguos límites situada al sur del archipiélago nipón que suele referirse a los archipiélagos del Pacífico y a distintas regiones del sudeste asiático, como Taiwán, las Islas Filipinas o Indonesia (YANO, 2009a: 11-23). Los promotores de este discurso expansionista, habitualmente denominado *Nanshinron* «teorías del avance hacia el sur», no dudaron en buscar en el pasado elementos que les permitiesen legitimar su discurso en el presente. Es dentro de este contexto donde la historia de Hasekura recorrerá un camino diferente como medio para satisfacer algunos de los objetivos de estos individuos.

Uno de los principales ideólogos que conectarían la figura de la embajada de Date Masamune con la visión expansionista del *Nan'yō* en el siglo xix sería el historiador y divulgador Watanabe Shūjirō (1855-1922). Watanabe es una figura poco conocida en la actualidad, pero su interés por la embajada de Hasekura se extiende a lo largo de más de una década y fue clave en su reconocimiento a nivel popular durante la última década del siglo xix. Es además un excelente ejemplo de los giros ideológicos entre la élite intelectual a lo largo del periodo Meiji. Este

²¹ Entre estos autores también se encontraría Tokutomi Sohō, que empezaría a desarrollar ideas de carácter imperialista a partir de los años noventa. No nos ha sido posible comprobar si siguió utilizando *tropos* basados en personajes del siglo xvii para vertebrar sus argumentos.

personaje desarrolló su interés por la historia de las relaciones internacionales debido a que asociaba las mismas a la caída del anterior régimen. Según él, la caída del shogunado Tokugawa no se debía a los héroes del gobierno de Meiji, sino al desarrollo de tratados de amistad y comercio con naciones extranjeras que, a su vez, habían generado un movimiento social. Era este movimiento social el que, en última instancia, había derribado el viejo sistema. Esta perspectiva era extremadamente liberal en su momento, dado que quitaba agencia a la voluntad de los prebostes del nuevo gobierno de Meiji, en favor de movimientos sociales iniciados en última instancia por la acción internacional (OZAWA, 1968: 258-260). Dicha idea le llevó a estudiar cómo las relaciones con Occidente habían afectado al país, motivo por el cual escribió *Nihon gaikoshimatsu* («Situación de las relaciones internacionales de Japón», 1880). Esta obra comienza con la historia de la llegada de las naciones colonialistas ibéricas a Japón, destacándose la embajada de Hasekura como un ejemplo temprano de relaciones diplomáticas con Occidente (WATANABE, 1880: 5-6).

Más de una década después, en 1893, en pleno proceso de mejora de la posición internacional de Japón en el mundo y durante las vísperas de la guerra con China, Watanabe publicó *Sekai ni okeru nihonjin* («Japoneses en el mundo») (OZAWA, 1968: 261). En esta obra, la más influyente de su trabajo, dedica un capítulo a la historia de la embajada enviada por Date Masamune. Watanabe, tras revisar numerosas fuentes primarias, coincide con la hipótesis de Hirai: la misión era una estratagema de Date Masamune para poder conquistar diversas colonias hispánicas utilizando la misión y su deseo de comerciar con Luzón. Así pues, establece que:

Date Masamune, con sus audaces y masculinas ambiciones, fijó tiempo atrás sus ojos penetrantes en el exterior. Envío gente lejos, a miles de leguas de distancia, y trató de organizar conquistas y rutas comerciales. Debido a las reaccionarias políticas de los esbirros del *bakufu*, tuvo que dejar que sus ambiciones languideciesen durante muchos años, hasta que en un breve espacio fueron frustradas y echadas por tierra tras la prohibición de la religión occidental y la interrupción de las relaciones exteriores. [Como consecuencia,] la gente se amedrentó y el rastro [de sus actividades] se convirtió en humo. Solamente en los últimos años su legado se ha descubierto y sus fragmentados documentos reunidos, con lo que hemos podido ver qué fue de ellos. Y así, en este momento [en que recuperamos su legado], vemos que nuestro país siempre se encontró en una posición emprendedora y activa, mientras que otros países extranjeros están en una posición pasiva. Visto desde esta perspectiva de la efectividad [de nuestra gente], sabemos que con nuestro vigor no debería sernos difícil hacernos con tierras tanto en el *Nan'yō* como en el continente americano (WATANABE, 1893: 159).

Obsérvese que, a la hora de presentar sus reflexiones más subjetivas, Watanabe no da protagonismo a Hasekura, como lo habían hecho Tokutomi o Yamaji, sino a Date Masamune. Son las ambiciones en ultramar del señor, el daimio, y no la experiencia cosmopolita de Hasekura, el elemento que quiere enfatizar. Watanabe también introduce una motivación nueva en el discurso de la época: el interés de Date Masamune por obtener tecnología y conocimientos occidentales (WATANABE,

1893: 129). Una hipótesis similar planteará casi simultáneamente el americano Coyler Meriwether (MERIWETHER, 1893: 59-60).

Todo parece indicar que en el espacio de algo más de una década que separa una obra de otra, Watanabe desarrolló una actitud en favor del expansionismo colonial. El objetivo del autor en esta obra es llamar a la movilización del pueblo japonés que, según él, está predestinado a ocupar una posición privilegiada en el mundo dominando territorial o económicamente todas las regiones y rutas que se extienden por el Pacífico, tal y como lo hicieron sus ancestros (WATANABE, 1893: 2). Por tanto, el autor busca a través de su investigación de la embajada Keichō, entre otros acontecimientos históricos, convencer al lector de que el acto de relacionarse con el exterior y expandirse territorial y económicamente hacia el Pacífico y la costa americana lleva enraizado en la sociedad japonesa desde tiempos pretéritos.²² Para solidificar sus argumentos, el autor aporta en su obra un mapa del viaje de los emisarios de Date a través del Pacífico y el Atlántico. Este mapa incluye también las fechas en que diversas regiones del Pacífico y el continente americano fueron descubiertas, tratando así de vincular el periplo con la dinámica expansionista de lo siglos XVI y XVII (Fig. 1). Es particularmente llamativo el hecho de que Watanabe haya forzado en este mapa la ruta para que pase por Hawaii, archipiélago que establece como descubierto en 1555. La necesidad de incluir este lugar, al igual que otros tales como Australia, cuyo descubrimiento fecha en 1601, obedece a la necesidad de este personaje de conectar la ruta de Hasekura con centros de emigración japonesa clave en la expansión Pacífica japonesa durante el periodo Meiji (MORIYAMA, 1985: xv-xviii).

²² A pesar de su mensaje marcadamente político, Watanabe demuestra un notable conocimiento de la historiografía crítica occidental del momento a la hora de analizar e interpretar sus fuentes, así como sobre la investigación extranjera centrada en la embajada de Hasekura. Para demostrar la relevancia internacional del evento, el autor utiliza la obra del diplomático mexicano Ángel Núñez Ortega (1818-1890), que había publicado su análisis sobre la embajada de Hasekura en 1879 en una tirada muy reducida y de difusión privada.

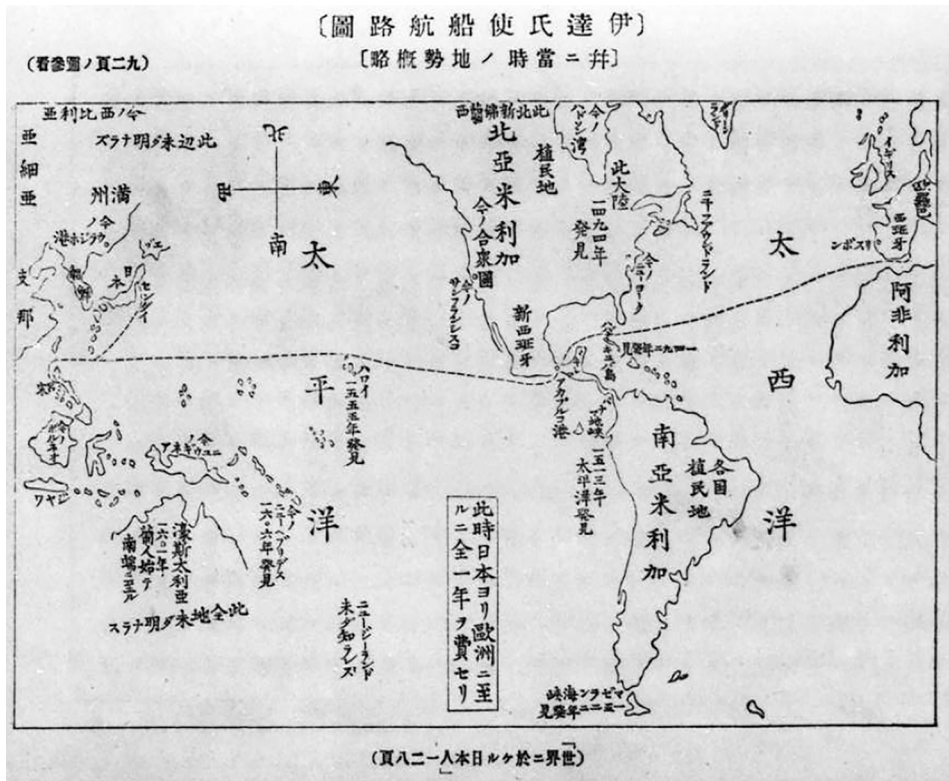


Figura 1. Encabezamiento: «Mapa de la ruta de los barcos de los emisarios de Date así como una distribución del territorio en aquellos tiempos». En *Sekai ni okeru Nihonjin*, (1893). Fuente: Cortesía de la Biblioteca de la Dieta de Japón.

La obra de Watanabe tuvo un impacto considerable en la sociedad del momento. Una selección de imágenes de personajes provenientes de este libro apareció en la popular revista ilustrada *Fūzoku Gahō* («Revista ilustrada de costumbres») en 1897 (n.143). En esta publicación se indicaba explícitamente que el lector debía recurrir al trabajo de Watanabe para saber más sobre ellos. Entre los personajes escogidos se encontraba también Hasekura, representado con una litografía en blanco y negro.²³ Gracias a trabajos como el de Watanabe, la experiencia de Hasekura y su supuesto carácter expansivo y colonial formarían una parte importante del imaginario social a lo largo de los últimos años del siglo XIX con el incremento de los discursos relacionados con la expansión territorial y comercial de Japón en el Pacífico. Prueba de este interés es la publicación del *Kinjō hi'un*, ya mencionado al comienzo de este artículo, por parte de la *Shokumin Kyōkai* («Asociación para la colonización») en 1899. Para ello se optó por utilizar una

²³ Esta imagen está basada en el retrato de Archita Ricci (1560-1635) realizado en 1615, que también se encuentra en el libro de Watanabe.

versión comentada y extensamente anotada por el lingüista e historiador Ōtsuki Fumihiko (1847-1928), descendiente del erudito Ōtsuki Gentaku.

La *Shokumin Kyōkai* había sido fundada en 1893 y su objetivo era promover el comercio, la emigración y la construcción de colonias agrícolas en el extranjero con el fin de aliviar la situación económica y demográfica de Japón, así como mejorar su posición internacional creando esferas de influencia en el exterior. Entre sus filas se contaban intelectuales, militares y exploradores, así como colonos y emigrantes. Quizá el personaje más conocido de esta asociación sea uno de sus padres fundadores: Enomoto Takeaki (1836-1908), que propuso comprar las colonias de Marianas y Filipinas a España, y promover la creación de colonias agrícolas compuestas por emigrantes japoneses en México a finales del siglo XIX (TSUNOYAMA, 1986). El texto sobre el viaje de Hasekura fue publicado en 1899 en los anales de la asociación llamados *Shokumin Jippō* («Boletín para la colonización») dentro de un apartado denominada «documentación histórica».²⁴

Fumihiko era heredero de una familia de eruditos provenientes de Sendai con privilegiado acceso a las fuentes por sus contactos con el clan Date, antiguos dueños de la región (ŌTSUKI, 1909: 4). Por este motivo, el erudito estaba interesado en la vida de Hasekura como parte de la historia del clan Date a lo largo de los siglos, hecho que le llevó a publicar de manera muy esporádica textos sobre el tema desde 1877 hasta mediados de los años veinte. Ahora bien, resulta difícil categorizar a Fumihiko como un miembro de la oligarquía intelectual interesada en transmitir los beneficios del expansionismo colonial de Japón en el Pacífico a la sociedad. Su corazón estaba en los estudios de lingüística y la elaboración de diccionarios que le llevarían a la fama a principios del siglo XX. No obstante, el entorno de Fumihiko sí que se caracterizó por la presencia de algunas figuras relacionadas con la expansión hacia el Sur. Este era el caso de Yokō Tosaku (1839-1903), oriundo de la misma región, e incansable promotor del expansionismo comercial y territorial de Japón en el Pacífico. Yokō llegó a realizar varios viajes exploratorios comerciales, y a crear una de las primeras compañías comerciales japonesas en archipiélagos del Pacífico (YANO, 2009: 218).²⁵ Por otro lado, Fumihiko también conocía al ya mencionado Enomoto Takeaki, miembro fundador de la revista.²⁶

La notas y comentarios de Fumihiko que se publicaron junto con el *Kinjō hi'un* presentan un alto nivel de rigor historiográfico y tienen poco de dogmático. ¿Podemos suponer que la selección de este texto se limitaba a las conexiones que tenía el erudito con los promotores del expansionismo hacia el sur? Para responder a esta pregunta, tenemos que tener en cuenta el perfil de la gente que pertenecía a la asociación. Muchos de los miembros de la *Shokumin Kyōkai* habían recorrido los mares en búsqueda de lugares adecuados para la creación de enclaves

²⁴ Una versión idéntica de este texto había sido publicada ya en 1890 en la revista historiográfica de corte divulgativo *Fumi* («Escritos»), por lo que no puede decirse que hubiese sido confeccionado específicamente para la revista de carácter colonial *Shokumin Jippō*.

²⁵ Yokō y Fumihiko se conocieron muy jóvenes en Yokohama, antes de la caída del gobierno previo a Meiji (KATODA, 1917).

²⁶ Enomoto aparece en los listados de las fiestas de presentación de varias obras de Fumihiko.

comerciales y colonias agrícolas para Japón a lo largo de las dos últimas décadas del siglo XIX. No era raro que estos individuos trajesen curiosidades exponiendo la cultura local, al igual que hacían las expediciones inglesas o francesas en la misma época. Podría considerarse, por tanto, que estamos ante un caso de lo que historiador Eskilden denomina «mímesis imperialista», la adaptación de patrones de colonización y conquista desarrollados por las potencias occidentales (ESKILDEN, 2002: 403).²⁷ Una parte considerable de la obra de Ōtsuki Gentaku está precisamente centrada en la descripción y análisis de los objetos, muchos con connotaciones cristianas, traídos por la embajada de Hasekura de Europa. Podemos por tanto pensar que, lo que se buscaba al seleccionar y reproducir esta obra es que el lector no pudiese evitar establecer un paralelismo entre la actividad de este último y la actividad de los miembros de la asociación, proyectándose así la imagen de Hasekura como figura colonizadora y civilizadora entre las alejadas y exóticas tierras de Europa.

En la revista *Shokumin Jippō*, la sección titulada «documentación histórica» de la revista será eclipsada y sustituida unos años después por otra denominada *kaiji* («asuntos de mar»). La misma estará relacionada con las aventuras comerciales y piráticas de Japón entre el siglo XV y el siglo XVI en el Sudeste Asiático, particularmente en la China de Ming y los *wakō* o «piratas japoneses». Este cambio de temática en realidad no es tal. Existía una necesidad de buscar a otros personajes que como, Hasekura, pudiesen ofrecer un perfil activo a nivel internacional en los tiempos pretéritos que sirviese de ejemplo o como justificación de las actividades realizadas por los japoneses a finales del siglo XIX. Estos no tardarán en convertirse en «compañeros» ideológicos de Hasekura Tsunenaga y Date Masamune, llegando en varios casos a superarlos en protagonismo.

5. OTRAS FIGURAS EN TORNO A HASEKURA

A finales del siglo XIX Hasekura no era el único personaje con un perfil internacional que pudiese utilizarse para construir un nuevo imaginario público. Otros personajes relevantes del siglo XVI y XVII que llamarían la atención de los historiadores e intelectuales serían Yamada Nagamasa (1590-1630) y Hamada Yahei (fechas desconocidas). Sus historias se ofrecieron también como ejemplos del carácter netamente marítimo, comercial o colonial, según versiones, de la nación japonesa en el pasado. Yamada Nagamasa fue un aventurero, comerciante y pirata que, a partir de 1617, se convertiría en el líder de un asentamiento en una región de la actual Tailandia formada mayoritariamente por comerciantes japoneses y refugiados de la persecución anticristiana en el archipiélago nipón. Diversas campañas militares desarrolladas por la monarquía de la región llevaron a la nobleza a contratar los servicios de los japoneses que formaron una unidad militar. Como líder de esta unidad, Yamada ascendió entre la nobleza regional

²⁷ Este es el caso, por ejemplo, de la expedición al Pacífico Sur realizada por Suzuki Tsunenori (1854-1938) y Taguchi Ukichi (1855-1905), ambos miembros de la asociación, que trajeron distintos objetos de las culturas autóctonas para su exhibición.

hasta gozar del favor del Rey Songtham (1590-1628), monarca del reino de Ayutthaya, que ocupaba una parte del sur de la actual Tailandia. Tras la muerte de este último, Yamada sería asesinado, no sin haber hecho antes varios recorridos de carácter diplomático y comercial entre las regiones de la actual Tailandia y el sur de Japón.²⁸

Por otro lado, Hamada Yahei era el capitán de un barco con sello bermejo que se dedicaba a comerciar entre Nagasaki y Taiwán en 1625. Los holandeses que se habían hecho con el control de una parte del litoral de la isla de Taiwán trataron de imponer una tasa impositiva que Hamada, así como varios comerciantes chinos, se negaron a pagar. El marinero volvió con varios isleños a Japón para presentar sus quejas al sogún, a la par que una embajada holandesa comandada por Pieter Nuyts (1598-1655), gobernador de las posesiones coloniales holandesas en Taiwán, llegaba a la nueva capital del archipiélago nipón.²⁹ A ninguno de los dos grupos se le concedió audiencia. El gobernador acabaría acusando en 1627 al comerciante japonés de hacer fracasar su embajada, confiscando sus barcos y enseres en Taiwán. La respuesta de Hamada fue tomar a Pieter como rehén a punta de cuchillo, lo que le permitió recuperar sus pertenencias y volver a Japón con seis rehenes holandeses, entre los que se encontraba el hijo del gobernador (BLUSSÉ, 2003).

A diferencia de la historia de Hasekura, tanto la historia de Yamada como de Hamada ya eran conocidas durante la época del sogunado Tokugawa y, por lo menos en el caso de Yamada, existían varias narrativas centradas en su persona que circulaban en forma de manuscrito (TSUCHIYA, 2003: 99). Así pues, estos personajes se ganaron rápidamente su hueco en la sociedad japonesa del periodo Meiji, apareciendo rápidamente en recopilatorios sencillos de la historia de Japón incluso antes de que el gobierno desarrollase un interés por el tema.³⁰ Tienen también su hueco tanto en las obras provenientes de fuentes gubernamentales, como el *Gaikō shūkō* o el *Kōhon kokushigan*, así como en las obras de algunos autores populares como eran los textos de Watanabe Shūjirō. Sin embargo, estas historias tienden a presentarse en estas obras en apartados separados, por lo que el mejor medio para ver la vinculación que se llevó a cabo a finales del siglo XIX entre estos personajes son los libros de texto, donde un espacio limitado y la necesidad de incluir ilustraciones dejan patente la ansiedad existente por presentar a estos personajes dentro del mismo espacio histórico y dialéctico.

La primera referencia a estas historias en un libro de texto presentadas como manifestaciones de un mismo periodo y fenómeno histórico aparece en 1883 dentro de un capítulo orientado a la política exterior a comienzos del periodo Tokugawa (TSUBAKI, 1883: 17). Esta vinculación se irá haciendo más clara en textos posteriores. Así, por ejemplo, en 1893 tenemos la primera representación visual de

28 Existe diversas variaciones en la historia de Yamada Nagamasa que serían explotadas a lo largo del periodo Meiji. A este respecto, ver el trabajo de TSUCHIYA (2003).

29 Existen ciertas diferencias entre las versiones holandesas y niponas de la historia. En la versión holandesa Hamada trató de engañar al sogún presentándole a un grupo de nativos taiwaneses como reyes de la isla que venían a rendirle pleitesía.

30 Véase por ejemplo el cuarto volumen de *Gōtō nihonshiryaku* («Breve historia de Japón: Edición comentada»), impreso en 1876.

Hasekura en un libro de texto, compartiendo página con un retrato de Nagamasa (Fig. 2). En esta obra, titulada *Shogaku teikokushidan* («Narrativas históricas del imperio para estudiantes») se señala:

Al comienzo del periodo Tokugawa, se intentó hacer prosperar las relaciones con países extranjeros. La gente con frecuencia iba y venía a países lejanos para realizar diversos negocios. Gente como Yamada Nagamasa, oriundo de Sunpu, fue a Siam y pacificó el país. Se convirtió en rey de Rokukonkoku. El vasallo de Date Masamune, cruzó el Nan'yō y observó sus costumbres. También visitó Roma y trató de ponerse al corriente de la situación interior del país (OTA, 1893: 45).

Como puede verse, la perspectiva que se ofrece en estos libros de texto tiene un énfasis en el carácter aventurero y cosmopolita de estos personajes. Esta será la tónica general a lo largo de las primeras décadas del siglo xx. No obstante, no faltarán obras orientadas al público juvenil que vinculen a estos personajes con un supuesto carácter expansionista. Este es el caso de la novela juvenil *Yamada Nagamasa*, publicada en 1900 y escrita por Chizuka Reisui (1867-1942) un periodista y novelista que se haría eco de la expansión japonesa hacia el Pacífico en varios de sus trabajos. A pesar del título, el texto narra también las desventuras de Hamada y de Hasekura, este último presentado como un hombre con la misión de actuar como explorador y avanzadilla de las ambiciones expansionistas de Date Masamune. De esta manera, Yamada, Hamada y Hasekura se convirtieron en modelos de inspiración de la juventud de carácter pro-activo, que buscan luchar por los intereses japoneses en el extranjero, tanto en el siglo xvii como en el entrante siglo xx.



Figura 2. Una de las primeras representaciones de Hasekura Tsunenaga en un libro de texto, situado junto a Yamada Nagamasa. En *Shogaku Teikokushidan* (1893). A juzgar por

los diseños del kimono, la imagen de Hasekura está basada en el retrato realizado en Roma por Archita Ricci en 1615, si bien sus rasgos faciales han sido occidentalizados.

Fuente: Cortesía de la Biblioteca de la Dieta de Japón.

6. CONCLUSIONES

En su análisis sobre el surgimiento de la historiografía moderna en Japón a finales del siglo XIX, el historiador Stefan Tanaka señala como los historiadores del periodo Meiji separaron Japón de su pasado más inmediato, tratando de encontrar la esencia del Japón del momento, el Japón «real», en el periodo arcaico (aprox. s.III a VII d.C.). Estos historiadores, además, no se limitaron a buscar las raíces en el archipiélago nipón, sino que expandieron su búsqueda a una región geo-cultural que denominaron *tōyō* (TANAKA, 1996: 14, 47). Este concepto, que podría traducirse a grandes rasgos como «Oriente» y que en muchos casos se usó como contrapunto por parte de los japoneses para poder compararse a Occidente y medir su propio progreso, abarcaba principalmente las regiones de la actual India, China, Japón y algunas partes del continente asiático.³¹ Sin embargo, como hemos podido ver en este artículo, también existió una búsqueda de una esencia japonesa más allá de los periodos arcaicos y de geografías próximas. Dicha búsqueda, imbuida de romanticismo, supuso además un corte en la dicotomía entre este y oeste, al tratar figuras que habían trascendido las geografías de Asia viajando a los continentes americanos y europeos siglos antes. La historia de Hasekura Tsunenaga y la embajada que representaba no puede considerarse que fuesen un campo de discusión política e intelectual tan grande como lo fueron los grandes generales samurái del periodo medieval o los contenidos mitológicos de las grandes crónicas de la antigüedad, el *Kojiki* y el *Nihon shoki*. Pero sí que es un ejemplo de cómo la búsqueda de una identidad y una memoria que se ajustase a los requerimientos de la época abrieron Japón a diferentes pasados, algunos de ellos completamente olvidados, como era el caso del Siglo Ibérico. Esta recuperación, como podía esperarse, pasaba por un proceso de manipulación y glorificación del pasado característico de las sociedades en proceso de cambio y adaptación, y se vertebraba en la necesidad de generar un efecto estabilizador y justificador de cara a la sociedad (WALDMANN, 2022: 206).

La idea de que Hasekura Tsunenaga pertenecía a una época en que los japoneses tenían por costumbre recorrer las rutas comerciales internacionales, visitando los puertos del Sudeste asiático, América y Europa, no es una «tradición inventada», como bien podría definirla Eric HOBSBAWN (2012). Hasekura ciertamente perteneció a una época y contexto histórico muy internacional en comparación con los siglos posteriores, estableciendo comunidades en Manila, Tailandia y otras áreas del sudeste asiático (TREMML-WERNER, 2015). Sin embargo, podemos considerar una construcción de finales del siglo XIX el hecho de presentar

³¹ Tanaka advierte que el uso del concepto de *tōyō* carecía de uniformidad y, en algunos casos, se usaba de forma contradictoria, pero estos fluctuantes límites cronológicos e históricos de esta idea no parecen haber llegado a abarcar el Siglo Ibérico durante el siglo XIX.

a estos personajes en clave colonial. El acto de representar a Hasekura codo con codo con personajes reconocidos de la expansión europea del momento, como hemos podido ver, esta recubierto de un halo decimonónico que no se ajustaba con precisión a las realidades conceptuales del siglo XVII. Además, es importante hacer notar que la selección de figuras como Hasekura Tsunenaga para señalar un pasado cosmopolita y quasi-colonial que justificase el expansionismo japonés a finales del siglo XIX implicaba, a su vez, ignorar o suprimir otros personajes de la historia del país que también contaron con una extensa experiencia de carácter internacional antes del viaje de Hasekura.³²

Como hemos podido ver, durante el periodo Meiji surgirán dos líneas interpretativas sobre la figura de Hasekura Tsunenaga y su misión a través de América y Europa, una vinculada a su carácter cosmopolita y comercial y otra vinculada al expansionismo territorial predominante a finales del siglo XIX. La figura de Hasekura Tsunenaga seguirá vinculada a dicho expansionismo en el Pacífico a lo largo del siglo XX con un nuevo resurgir de las teorías de avance hacia el sur en los años veinte (YANO, 2009b: 229) y gracias a la investigación de una nueva generación de historiadores formados en los cánones de investigación historiográfica occidentales y con experiencia en archivos extranjeros. Este sería el caso del historiador Murakami Naojirō (1868-1966) cuyo trabajo sobre la figura de Yamada Nagamasa, enmarcada de una manera similar en las narrativas de expansionismo marítimo japonés en los años veinte, ha sido analizado ya por TREMML-WERNER (2021). Como consecuencia, en 1942 se volverán a reeditar los trabajos de Watanabe y se crearán nuevos textos que tratarán de conectar a Hasekura, entre otras figuras, con el expansionismo colonial tardío de Japón en América y Filipinas. Este es el caso de la obra *Nanshin Nihon no senkushatachi* («Los pioneros japoneses del avance hacia el sur», 1941). Este vínculo con el expansionismo sería tan intenso que, tras la Segunda Guerra Mundial, Hasekura desaparecería totalmente de los libros de texto. No sería hasta finales de los años ochenta y principios de los noventa cuando este empiece a retornar a las lecturas de carácter no historiográfico. A este respecto, el maestro y educador de raigambre conservadora Namikawa Eitai criticó a mediados de los noventa la desaparición de numerosas figuras de carácter histórico, o pseudo-histórico, en los libros de texto de la postguerra japonesa. Entre estas figuras está Hasekura Tsunenaga. No obstante, resulta interesante ver cómo, a la hora de reclamar el justo reconocimiento histórico de esta figura, el autor vuelve a caer en los mismos tropos establecidos en el periodo Meiji al considerar a Hasekura como «el Colón japonés» (NAMIKAWA, 1997: 112). Esto muestra, a ver del autor, cómo las ideas y vinculaciones construidas durante el proceso formativo del país durante el periodo Meiji en torno a la historia del archipiélago nipón del siglo XVI y XVII y su relación con el Sudeste Asiático y el mundo hispánico de la época, son capaces

32 Un caso notable de olvido histórico en esta época, sobre todo desde la perspectiva de los historiadores populistas, sería el de los monjes budistas que hicieron de nexo de conexión intelectual y económico entre Japón, Asia y el Sudeste Asiático durante gran parte de la historia del archipiélago (LI, 2023). Todo parece indicar que estas figuras fueron minusvaloradas por el componente religioso de sus viajes y la carencia de una conexión clara con Europa.

de resistir el paso del tiempo llegando a establecer una conexión con la manera en que se ve hoy en día este periodo histórico y algunos de los personajes que le caracterizaron.

7. REFERENCIAS

- ABAD, R. (2022): *La delegación japonesa de 1882 en España – El descubrimiento de una Antigua Amistad-*, Asociación Hasekura, Sevilla.
- AZUMA, E. (2019): *In Search of Our Frontier: Japanese America and Settler Colonialism in the Construction of Japan's Borderless Empire*, University of California Press, Oakland. <https://doi.org/10.1525/9780520973077>.
- BARRÓN, M. C. (2014): «La participación de fray Luis Sotelo y los japoneses de la Misión Hasekura», *México y la Cuenca del Pacífico*, 3 (7): 43-65. <https://doi.org/10.32870/mycp.v3i7.457>.
- BENESCH, O. (2014): *Inventing the Way of the Samurai. Nationalism, Internationalism, and Bushidō in Modern Japan*, Oxford University Press, Oxford. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780198706625.001.0001>.
- BLUSSÉ, L. (2003): «Bull in a China Shop: Pieter Nuyts in China and Japan (1627–1636)», en L. BLUSSÉ (ed.), *Around and About Dutch Formosa*, Southern Materials Center, Taipei: 95-110.
- BROWNLIE, J. S. (1997): *Japanese Historians and the National Myths, 1600-1945 The Age of the Gods and Emperor Jimmu*, University of British Columbia Press, Vancouver. <https://doi.org/10.59962/9780774853613>.
- DENKI, G. (1941): *Nanshin Nihon no senkushatachi* (Los pioneros japoneses del avance hacia el sur), Rōkkō shōbō, Tokyo.
- ESKILDEN, R. (2002): «Of Civilization and Savages: The Mimetic Imperialism of Japan's 1874 Expedition to Taiwan», *The American Historical Review*, 107 (2): 388-418. <https://doi.org/10.1086/ahr/107.2.388>.
- FERNÁNDEZ, M. (1999): «La Misión Keicho (1613-1620): Cipango en Europa: Una embajada japonesa en la Sevilla del siglo XVII», *Studia histórica. Historia moderna*, 20: 269-296.
- GAIMUSHOKIROKU-KYOKU (Registro del Ministerio de Asuntos Exteriores). (1884): *Gaikō shikō* (Un borrador sobre relaciones diplomáticas con el exterior), Gaimusho, Tokyo.
- GIRÓN, A.; VARGAS, A.; USCANGA, C. (2018): *La misión Hasekura: 400 años de su legado en las relaciones entre México y Japón*, Universidad Autónoma de México, México D.F. <https://doi.org/10.32870/mycp.v8i22.605>.
- GONOI, T. (2003): *Hasekura Tsunenaga*, Yoshikawa kōbunkan, Tokyo.
- GLUCK, C. (1985): *Japan's Modern Myths -Ideology in the Late Meiji Period-*, Princeton University Press, Princeton. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1k13b6q>.
- HATANAKA, Y. (2003): «Kindai bungaku ni okeru “nanban kyōmi no tanjō” no “dōjidai”» (El «carácter simultáneo» del «surgimiento del interés por lo nanban» en el periodo moderno), *Bunken tankyū* (Búsqueda documental), 41: 1-23.
- HIRAI, K. (1876): *Masamune Ōnankenshi-ko* (Reflexiones sobre la embajada de Masamune al sur de Europa), Hakubun Honsha, Tokyo.
- HOBBSBAWM, E. (2007): «Introduction: Inventing traditions», en E. HOBBSBAWM; T.

- RANGER (eds.), *The invention of Tradition*, Cambridge University Press, New York. <https://doi.org/10.1017/cbo9781107295636.001>.
- IGGERS, G. G.; WANG, Q. E. (2013): *A Global History of Modern Historiography*, Routledge, Oxon, New York. <https://doi.org/10.4324/9781315543499>.
- IKEDA, N. (1941): *Nanshin Nihon no senkushatachi* (Los pioneros del avance hacia el Sur de Japón), Rokkō shobō, Tokyo.
- ITO, Y. (2007): *Yamaji Aizan and his time: Nationalism and Debating Japanese History*, Global Oriental LTD, Kent. <https://doi.org/10.1163/ej.9781905246168.i-262>.
- JANSEN, M. B. (2000): *The Making of Modern Japan*, The Belknap Press of Harvard University, Cambridge, Massachusetts. <https://doi.org/10.2307/j.ctvjf9vr7>.
- KATŌDA, T.; ŌTSUKI, F. (1917): *Yokō Tosaku okina-den* (Biografía del ilustre Yokō Tosaku), Katōda Tsunekiyō, Tokyo.
- KISAKI, H. (2005): *Kinseigaikō to kokusaikankei* (La diplomacia del periodo moderno y las relaciones internacionales), Yoshikawa kōbunkan, Tokyo.
- LI, Y. (2023): *Networks of Faith and Profit: Monks, Merchants, and Exchanges between China and Japan, 839-1403 CE*, Cambridge University Press, Cambridge. <https://doi.org/10.1017/9781009303132>.
- MARTÍNEZ, C. (2016): «España y Japón en el siglo xvii: las dos embajadas de la era Keichō (1596-1615)», *Tempus Revista en Historia General*, 4: 72-90. <https://doi.org/10.17533/udea.tempus.326158>
- MEHL, M. (1998): *History and the State in the Nineteenth-Century Japan*, Macmillan Press LTD, Hapshire. <https://doi.org/10.1057/9780230375772>.
- MERIWETHER, C. (1893): «Life of Date Masamune», *Transactions of the Asiatic Society of Japan*, xxi: 3-105.
- MORIYAMA, A. T. (1985): *Imingaisha: Japanese Emigration Companies and Hawaii*, University of Hawaii Press, Honolulu. <https://doi.org/10.1515/9780824886400>.
- NAMIKAWA, E. (1988): *Sengo kyōkasho kara kesareta hitobito* (Personas borradas de los libros de texto tras la guerra), Volumen 2, Goma Shobō, Tokyo.
- NOGEIRA, M. (2019): *La foi des ancêtres: Chrétiens cachés et catholiques dans la société villageoise japonaise (xvii-xix siècles)*, Malebranche, Paris.
- OGUMA, E. (2002): *A Genealogy of 'Japanese' Self-Images*, Trans Pacific Press, Melbourne.
- OGURA, H. (1941): «Date Masamune to Taiheiyo» (Date Masamune y el Pacífico), *Sendai kyōdo kenkyū* (Revista de investigación colaborativa de Sendai), 11 (12): 29-45.
- OKADA, M. (1890): «Date Masamune Seipanyaō ni okurushi sho» (Texto enviado al rey de España por Date Masamune), *Shigakukai zasshi* (Revista de la asociación de historia), 2: 577-582.
- OTA, H. (1893): *Shogaku teikokushidan* (Narrativas históricas del imperio para estudiantes), Suiran Soya, Tokyo.
- ŌTSUKI, G; ŌTSUKI, F. (1890): «Kinjō hi'un» (Secretos de la fortaleza impenetrable), *Fumi* (Revista Escritos), 4 (1): 26-39 y 4 (2): 99-105.
- ŌTSUKI, F. (1909): *Date sōdō jitsuroku* (Registros reales sobre un incidente del clan Date), Yoshikawa Kobunkan, Tokyo.
- OZAWA, E. (1966): *Kindai Nihonshigakushi no kenkyū: Bakumatsu-hen* (Una investigación sobre la historia de la historiografía japonesa en el periodo moderno: etapa del bakumatsu), Yoshikawa kōbunkan, Tokyo.
- OZAWA, E. (1968): *Kindai Nihonshigakushi no kenkyū: Meiji-hen* (Una investigación

- sobre la historia de la historiografía japonesa en el periodo moderno: etapa de Meiji), Yoshikawa kōbunkan, Tokyo.
- PAGÈS, L. (1869): *Histoire de la religion chrétienne au Japon, depuis 1598 jusqu'à 1651*, C. Douniol, Paris.
- RAVINA, M. (2017): *To Stand with the Nations of the World: Japan's Meiji Restoration in World History*, Oxford University Press, Oxford.
- SAN BERNARDINO, J. (2018): *Tres Embajadas Japonesas en Venecia: Las misiones Tenshō, Keichō e Iwakura según Kume Kunitake*, Tesis de Máster, Universitat Oberta de Catalunya.
- SARTI, M. G. (2019): «L'ambasciata giapponese a Roma del 1615: la 'costruzione' di un'immagine», en T. CIAPPARONI (ed.), *Il Grande Viaggio. La missione giapponese del 1613 in Europa*, Società Geografica Italiana, Roma: 313-322.
- SASAKI, T. (2021): *Keichōkenshi-bushi Date Masamune ga yumemita kokusai gaikō* (La historia de la embajada Keichō: Las relaciones internacionales que anhelaba Date Masamune), Yoshikawa Kōbunkan, Tokyo.
- SHIGAKKAI (1890): *Kōhon kokushigan* (Borrador original: Una vista general a la historia del país), Sankyō Gōshikaisha, Tokyo.
- SHINJI, N. (1942): *Nihon kaigai hattenshi* (Una historia del desarrollo japonés en ultramar), Tokiodō, Tōkyō.
- SUTER, R. (2015): *Holy Ghosts: The Christian Century in Modern Japanese Fiction*, University of Hawaii Press, Honolulu. <https://doi.org/10.21313/hawaii/9780824840013.001.0001>.
- TANAKA, S. (1995): *Japan's Orient. Rendering Pasts into History*, University of California Press, Oakland. <https://doi.org/10.1525/9780520916685>.
- TANAKA, S. (2004): *New Times in Modern Japan*, Princeton University Press, Princeton. <https://doi.org/10.1515/9781400826247>.
- TOKUTOMI, S. (a.); SINH, V. (ed.) (1989): *The Future Japan*, University of Alberta Press, Alberta.
- TOKUTOMI, S. (1886): *Shorai no Nihon* (El Japón del futuro), Keizai Shinposha, Tokyo.
- TREMML-WERNER, B. (2015): *Spain, China and Japan in Manila, 1571-1644*, Amsterdam University Press. Amsterdam. <https://doi.org/10.1515/9789048526819>.
- TREMML-WERNER, B. (2021): «Narrating Japan's Early modern Southern Expansion», *The Historical Journal*, 64 (1): 139-161. <https://doi.org/10.1017/s0018246x19000694>.
- TSUBAKI, J. (1883): *Shogaku kokushishi kijihonmatsu* (Hechos y personajes de la historia del país para la escuela elemental), Seikadō, Tokyo.
- Tsuchiya, S. (2003): «Yamada Nagamasa no ime-ji to Nihon-Tai kankei» (La imagen de Yamada Nagamasa y las relaciones entre Japón y Tailandia), *Ajia taiheiyō tōkyū* (Investigaciones sobre Asia-Pacífico), 5: 97-125.
- TSUNOYAMA, Y. (1986): *Enomoto Takeaki to Mekishiko shokumin ijū* (Enomoto Takeaki y la emigración de colonos a México), Dōbunkan shuppan, Tokyo.
- YAMAZAKI, A. (1893): «Kinsei busshitsuteki no shinpo» (El progreso material durante el periodo moderno), *Kokumin no tomo* (El amigo de la nación), 171: 36-37.
- YOSHIKAWA, L. (2017): *Making History Matter: Kuroita Katsumi and the Construction of Imperial Japan*, Harvard University, Harvard. <https://doi.org/10.2307/j.ctv47w5g1>.
- VLASTOS, S. (2013): «Lineages and lessons (for national myth formation) of Japan's postwar national myths», en G. BOUCHARD (ed.), *National Myths: Constructed*

- pasts, contested presents*, Routledge, Oxon, New York: 243-258. <https://doi.org/10.4324/9780203097113-22>.
- WALDMANN, P. (2022): *El impulso conservador: el cambio como experiencia de pérdida*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- WATANABE, S. (1880): *Nihon gaikoshimatsu* (Principio y fin de las relaciones internacionales de Japón), Impresores Matsui Yoritoki y Kiyomizu Usaburō, Tōkyō.
- WATANABE, S. (1893): *Sekai ni okeru nihonjin* (Japoneses en el mundo), Keizai Zasshisha, Tokyo.
- WEISS, D. (2022): *The God Susanoo and Korea in Japan's Cultural Memory*, Bloomsbury, London. <https://doi.org/10.5040/9781350271173>
- YANO, T. (2009a) [1974]: *Nanshin no keifu* (Genealogía del avance hacia el sur), Chikura Shobō, Tokyo.
- YANO, T. (2009b) [1979]: *Nihon no Nan'yō shikan* (La visión japonesa del Nan'yō), Chikura Shobō, Tokyo.

